

Navetas de tipo intermedio

LA Grecia prehelénica era, hasta hace pocos años, completamente desconocida: los trabajos de Curtius, Ottofried, Müller, Pouqueville, etc., representaban tan sólo la mitad más reciente de la historia de Grecia; poco o nada se sabía del emplazamiento de Troya, excavada por Schlumann, de las tumbas de Micenas y de los palacios cretenses, producciones del arte que se ha dado en llamar modernamente egeo o mediterráneo.

El pueblo egeo estaba diseminado en las islas del mar que lleva su nombre, en el continente griego, Chipre, Creta, Asia Menor, Magna-Grecia, sus islas adyacentes, y seguramente llegó hasta la costa norte-africana, las Baleares y la Iberia: la época de expansión es probable fuera cuando la invasión doria del siglo XII antes de J. C.

Está recordado en monumentos egipcios de las dinastías XVIII y XIX y en varios cantos de los poemas homéricos bajo nombres distintos, según las tribus o poblaciones que las componían. El más potente de los pequeños estados fué Creta, que alcanzó su mayor prosperidad unos 2,000 años antes de J. C.; este es el único del que se dice habernos dejado monumentos escritos, los que revelan cierta relación con los del Egipto. No obstante, Sir John Rivett Carnac dió a conocer la existencia en España de una escritura especial que se denomina hemisférica, por revestir tal forma sus caracteres, no desconocida tampoco en otros países (1). Es indudable que el mismo carácter y análoga significación tienen las oquedades

(1) Vid. «Contestación del R. P. Fidel Fita al Discurso de don J. Ramón Mélida». — Madrid, 1906, pág. 72.

esculpidas en multitud de monumentos que se consideran egeos, o mejor dicho, del arte de este pueblo, cuales son gran parte de cuevas de barrancos que en su exterior, al lado de sus correspondientes puertas, de marcos concéntricos, tienen una o más hemisferas o cazoletas de unos quince a treinta centímetros de diámetro, que los campesinos del pueblo de San Cristóbal llaman *capadas de moro* o cabezadas de moro. Puede visitarse a tal objeto, entre otros parajes y como típico, el barranco de la Almudayna, de Alayor. Convendría que alguien con preparación suficiente hiciera estudio de esta parte de la arqueología menorquina, de la que nadie, que yo sepa, se ha ocupado hasta el presente.

Manifestaciones del arte egeo son, entre otros monumentos, las navetas de carácter puro o intermedio, construcciones que revelan alguna relación con las del Egipto (llamados *mastabas* por los árabes porque tienen la forma de sus bancos), donde se depositaban las momias, estatuas y ajuar funerario; falta, no obstante, en las navetas, el pozo que conducía al subsuelo, lugar del enterramiento y del ajuar, aunque lo último en algunas navetas se colocaría en los estantes o en los nichos.

Falta saber aún, pero se sospecha, si el pueblo egeo fué el maestro que enseñó a los antiguos egipcios el arte arquitectónico megalítico (1).

Puede aplicarse la denominación que encabeza estas líneas a las construcciones megalíticas de la isla de Menorca y tal vez de ambas Baleares, que si bien en magnitud y forma interna son análogas o muy parecidas a las navetas propiamente dichas, cuyo interior semeja una herradura más o menos prolongada, su revestimiento, en cambio, es cónico truncado, a semejanza de los talayots.

Difieren, por lo tanto, de las navetas en su configuración externa, la cual es prolongada o algo oval en éstas; y de los talayots, en su menor tamaño, mucha mayor cabida en proporción a la mole y, además, en la forma de la cámara, por ser redondeada y a veces

(1) Vid. Carotti: «Storia del Arte». — Milán, 1907, tomo I, pág. 44.
Reinach: «Apote». — París, 1904, pág. 56.

irregular la de los talayots. Otra consideración puede hacerse y es la de que los talayots se hallan en altozanos y siempre próximos a otras expresiones de arquitectura más o menos coetánea y, en cambio, las seminavetas que pasamos a describir están, al igual que las navetas conocidas, en parajes más o menos llanos y siempre relativamente aisladas.

El carácter funerario de todas ellas es indudable: ha quedado perfectamente probado mediante excavaciones practicadas en Es Tudons, Son Marcer de baix, Rafal Ruby, Cotayna (1), etc. y últimamente en la de Biniach o Argentina donde en septiembre último el distinguido académico de la Historia y catedrático de la Central don Antonio Vives Escudero dirigió unas excavaciones cuyo resultado tiene dicho señor pendiente de estudio por lo que me abstengo de toda consideración, limitándome tan sólo a afirmar que se hallaron en su interior osamentas humanas en número de unas 50 ó 60, completamente desordenadas, cerámica miceniano-balear, un punzón de hueso, aros y punzones de cobre y un aro de hierro en su fondo máximo. Ningún instrumento que recuerde la edad de piedra. Tales hallazgos parece que vienen a contradecir la opinión del insigne arqueólogo Mr. Marcel Baudouin, que considera a las navetas como de época neolítica (2), denotando, en cambio, una fase más avanzada de la vida prehistórica, que si la relacionamos con el éxodo pelágico toca los linderos de la Historia.

Naveta del predio Biniach (Argentina)

Poco antes de llegar al noveno Km. de la carretera general de Mahón a Ciudadela, a mano izquierda salvando un cercado y apenas entrado en el contiguo más meridional, puede observarse este

(1) Vid. art. en REVISTA DE MENORCA tomo V. 1910, pág. 142. — Por cierto que al describir la naveta de Cotayna se omitió hacer mención de un nicho existente en la pared interior de su parte derecha entrando que mide unos 35 centímetros cuadrados a semejanza del existente en la de Fontfredonas de Baix; no se puede afirmar si existían otro u otros al lado opuesto por motivo del desmoronamiento de dicha parte, Valga ello como adición a la descripción referida.

(2) Vid. las conclusiones al pie del folleto de M. F. Kessler «La Prehistoire des Iles Baléares». — Le Mans, 1914.

edificio cónico truncado, del cual por faltarle el techo puede verse su corte interior con sólo posarse en su alto. Su puerta de entrada está orientada al sur. Su diámetro es de 5'95 m. y, por lo tanto, su ruedo es de unos 18'70 m. Su altura tendría unos 3 m.: hoy le falta completamente el techo y sólo puede medirse su altura interna, que es de 1'75 metros. La cámara mide 4'25 m. de longitud, 1'75 m. de anchura en su máxima. Las paredes laterales tienen un grueso de 3'40 m. y las del fondo 1'70 m., que es al propio tiempo la longitud del pasadizo. El portal está formado interior y exteriormente por un monolito dintel descansando sobre dos jambas. El espacio de entrada es de 0'70 m. de alto por 0'60 m. ancho. Es difícil determinar si tuvo estante; si acaso fuera tan sólo en el fondo; no se ve en él nicho alguno.

A los 9 km. 1 hm. del mismo lado izquierdo de carretera, pueden observarse restos de una habitación megalítica, sala hipóstila, pero lo convenientemente distanciada para no formar excepción a lo apuntado.

Naveta del predio Llumena de Montañés

Puede visitarse esta edificación entrando por un callejón o pasadizo que desemboca en la citada carretera a los 9 km. 2 hm. de Mahón, también a mano izquierda y salvando un par de cercados; como se ve dista tan sólo del anterior poco más de unos dos hectómetros hacia poniente. Su estado de conservación es relativamente bueno y por ello y lo que se consignará es ejemplar típico digno de ser visitado.

Véanse sus circunstancias:

Puerta orientada al S. SO.

Diámetro 6'75 m. y circunferencia consiguiente 21'20 m.

Altura exterior 3 m.

Idem interior 2'10 m.

Mide su cámara 4'50 m. de longitud por 2'10 de anchura máxima.

Las paredes laterales tienen un grueso de 4'50 m. y las del frontis y del testero 2'25 m.

El pasadizo mide 2'25 m. de longitud; 0'90 m. altura y 0'60 m. ancho. El portal tiene configuración análoga a la del anterior monumento descrito.

La cubierta está formada por tres lajas, dos de ellas, las más próximas a la entrada, enormes, pues cubren cuatro quintas partes de la construcción. De lo alto de la puerta ha desaparecido un bloque que continúa en el interior, donde fué a parar por derrumbamiento y sería fácil su recomposición. Bien es verdad que tal desplazamiento contribuye a dar luz al aposento.

La particularidad notabilísima en esta construcción es la existencia de un vasar en su interior, no sólo en el fondo, como en algunas otras, sino en toda la extensión de su lado derecho entrando, lo cual creo la hace única en esta especialidad. Está formado dicho vasar por losas salientes a mitad aproximada de la altura, resaltando en el fondo unos 0'75 m. y en el lado unos 0'55 m. En él se hallan hacinadas piedras colocadas modernamente.

Naveta del predio Torraubet

Colocados en la estación arqueológica de Torrauba d' En Salort, poco más al Oeste de la casa predial, existe en dirección Sur el camino llamado de Son Seguí de Binialmaya o también de Se Creuta: siguiéndolo, hacia unos quinientos metros aproximadamente puede observarse desde el camino otra naveta al lado izquierdo ú oriental; tan sólo hay que franquear un portillo. Siguen a continuación sus pormenores:

Orientación. S. S. E.

Diámetro 6'50 m. y circunferencia 20'42 m.

Altura exterior 2'30 m.

Idem interna 2'10 m.

Longitud de la cámara 4'50 m.

Anchura mayor de la misma 2'10 m.

Grueso de las paredes laterales 4'00 m.

Idem de los muros de la fachada y del fondo 2'00. m.

Mide el pasadizo 2 m. de longitud siendo su ancho de 0'50 m.

Su cubierta es de cuatro lajas de dimensiones colosales.

Puede entrarse en la actualidad sin ser necesario agacharse, pues ha desaparecido parte de la fachada. La piedra más interna del pasadizo es única y taladrada a semejanza de las que forman el diafragma de la antecámara en algunas navetas, si bien en ésta no hacía las veces de tal por tener el vaciado igual anchura que la del pasadizo; tal piedra está rota por su parte superior pero puede considerarse su altura ser de 1'25 m. poco más o menos; su ancho es de 1'10 m. El espacio vaciado es de 0'85 m. alto y su ancho 0'50 m.: esto nos da las dimensiones del ancho y alto del corredor que a su vez tenía 2 m. de longitud. El fondo de la cámara o cripta se aguza más en ésta que en las otras dos.

No se ven en la actualidad estantes ni nichos. Se asienta sobre un piso de medio metro de elevación, de piedra arenisca, vulgo *sauló*.

Caracteres comunes

Digno de notar es en las tres que se han descrito: que tienen la altura interior de igual dimensión que su ancho máximo; que el grueso de las paredes del frontis y del dorso es mitad de la de los lados; que les falta antecámara y si sólo tienen corredor; que el talud es en todas pronunciado, de unos 20° a 30°; que su fachada carece de corte plano, lo cual las distingue completamente del resto y que el número de hiladas y tamaño de los sillares es el corriente en las otras navetas conocidas, sin faltar por consiguiente en lo más mínimo el megalitismo.

Juan Flaquer y Fábregues.

